

Nuevas tendencias

Explotar la realidad

Pino Cacucci

Con el establecimiento del nuevo milenio, una ráfaga de aire innovador ha empezado a soplar en las librerías italianas. Un creciente número de escritores ha abandonado el minimalismo que caracterizaba a la narrativa de los años 80 y, en buena parte, también a la de los 90, desdiciendo cada vez más el intimismo y los microcosmos familiares para dedicarse a explotar la realidad con novelas de tramas complejas y cargadas de compromiso social. Así, narrando hechos italianos, desafían una aseveración provocadora según la cual "es imposible contar en las novelas la realidad italiana, pues ésta supera toda fantasía".

Muchos de estos autores han surgido del *genere giallo* (novela negra), pero ya sin urdir intrigas obsoletas mediante un investigador que trata de descubrir a un asesino, sino más bien echando mano de la trama *noir* para contar abusos del poder, injusticias, devastaciones ambientales y marginación, o para describir la degradación de nuestras ciudades y el creciente racismo en contra de los migrantes. Entre éstos, cabe citar a Carlo Lucarelli o a Marcello Fois. Este último, que comenzó con novelas de "género" para narrar la compleja realidad de su tierra, la isla de Cerdeña, con su reciente *Memoria del vuoto* nos ha entregado una novela histórica, centrada en la figura de un bandido que realmente existió, a través de cuyas aventuras recrea un fresco de la sociedad sarda de inicios del siglo 20.

Esto mismo puede decirse de Massimo Carlotto, en cuyas novelas emerge la intriga entre criminalidad y poder, y de Giancarlo De Cataldo, autor de *Novela criminal* (2002), un libro de aparente *fiction* en el cual reconstruye las empresas de la llamada "Banda della Magliana", una organización de narcotraficantes y secuestradores relacionados con el neofascismo y que ha actuado en colusión con algunos sectores del poder político en Roma. *Novela criminal* ha cau-

sado gran impacto en los lectores y en la sociedad italiana; un impacto que sólo ha superado *Gomorra*, de Roberto Saviano, que en este caso no se trata de una novela, sino de la narración documentada de los desastres sociales y ambientales provocados por la mafia de Nápoles, la Camorra, y que a Saviano le ha costado vivir perseguido, escoltado, oculto en casas secretas y, a sus 29 años, repite la vida de claudestino de Salman Rushdie, pues ha sido amenazado de muerte por los jefes de la Camorra. Incluso, ahora está pensando en refugiarse en otro país, lejos de Italia.

Posteriormente, la novela de compromiso social ha ampliado sus horizontes sin limitarse ya a un género, abarcando la recuperación de la memoria, no sólo la italiana sino tam-

bién la internacional; en este sentido, hoy se habla cada vez más de "nueva novela épica". Quienes han acuñado este término son los cinco escritores ocultos bajo la firma colectiva Wu Ming (cuyo significado en chino es "Ningún Nombre"), y que antes firmaron como Luther Blisset. Esta novela ha sido traducida a muchas lenguas y ha llamado la atención del público también en México.

Todos los escritores hasta aquí citados podrían circunscribirse en la definición de "nueva novela épica", en muchos casos no con la totalidad de su obra sino con algunos de sus libros. Aunque tienen presente la gran tradición de la novela histórica italiana, que va de Tomasi di Lampedusa a Pirandello, de Manzoni a Pratolini, de Anna Banti a Bacchelli, llegando hasta nuestros días con algunos casos aislados, pero de notable fama, como *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, los escritores que se reconocen en esta nueva tendencia de la literatura contemporánea italiana llevan a cabo una exhaustiva investigación hemerográfica para reconstruir las incontables historias de seres humanos olvidados por la Historia (con mayúscula), y a la par están "en las calles", es decir interpretan la realidad

actual también a través de la investigación de los hechos del pasado. Tal es el caso del ya citado Carlo Lucarelli con su reciente *Lottava vibrazione*, ambientada en la época del colonialismo italiano en África; Andrea Camilleri con *La presa di Macallè*, o Massimo Carlotto con *Cristiani di Allah*, donde evoca las gestas de los corsarios africanos en el Mediterráneo del siglo 16. Carlotto es también autor de una novela-documental *Le irregolari*, ambientada en el Buenos Aires de los desaparecidos, la cual reconstruye las trágicas peripecias de las madres y abuelas de Plaza de Mayo.

Otro fúlgido ejemplo es Maurizio Maggiani con sus dos novelas de altos vuelos: *Il coraggio del pettirosso* y *La regina disadorna*. Muchos de estos escritores —con una edad que oscila entre los 35 y los 45 años— cuentan entre sus influencias a varios autores latinoamericanos que desde hace más tiempo recurren a la novela histórica, "policiaca", de "nueva épica" o "nueva aventura" para narrar la historia olvidada y la realidad actual, como el mexicano Paco Ignacio Taibo II, el chileno Luis Sepúlveda, el argentinense Rolo Diez, el uruguayo-cubano Daniel Chavarría, el uruguayo Eduardo Galeano... No es casual que los Wu Ming, en un reciente debate acerca de cómo definir la "nueva novela épica", hayan citado este texto de Paco Ignacio Taibo II:

"Se trataba (y se sigue tratando) de aceptar determinados códigos de género para luego violarlos, violentarlos, llevarlos al límite... y al mismo tiempo explotar los recursos de la novela de aventuras (los elementos comunes a la literatura de acción: misterio, complejidad de la trama, peripecias, fuerte presencia anecdótica). El escritor se sienta ante el teclado y no lo dice en voz alta, pero piensa que está harto de experimentos, que hay que contar historias y que la experimentación, sin más pretensiones en los últimos años, debe ponerse al servicio de la trama: porque sabe que, con los tiempos que corren, el oficio de un narrador consiste en



contar mucho y, de paso, inventar mitos, crear utopías, erigir arquitecturas narrativas extremadamente atrevidas, recrear personajes en los límites de la verosimilitud”.

La utopía es un término útil para entender lo que anima a estos escritores que obtienen un creciente éxito entre los lectores. Se trata de la utopía de una sociedad más justa y donde el poder político ya no es cómplice ni instrumento del crimen organizado que ha impulsado a Roberto Saviano a escribir *Gomorra* y a poner en riesgo su vida. O bien la utopía de los ideales que han enardecido a las Asturias en los años 30 y cuyas revueltas sociales de los mineros fueron reconstruidos por Bruno Arpaia en la novela *Tempo perso*, o la utopía de oponerse al capitalismo (en Estados Unidos como en otras latitudes) que permea algunas novelas de Valerio Evangelisti, así como buena parte de la obra literaria de Stefano Tassinari, que llega incluso a ambientar una novela, *I segni sulla pelle*, en la masacre de manifestantes en el G8 de Génova en 2001.

Memoria y reivindicación constituyen los cimientos de las novelas de tantas escritoras, tal vez menos atraídas por los “géneros literarios” (si bien célebres en el campo del “noir social”, entre ellas Grazia Verasani, Simona Vinci o Nicoletta Vallorani). Para todas ellas, a menudo es válida la mezcla de diversa inspiración, donde la memoria permea sobre todo la obra de Melania Mazzuccato y de Benedetta Cibrario, quien ambienta su reciente novela, *Rosso vermiglio*, en un siglo de historia de Italia y de Europa Central. Paralelamente, Silvia Ballestra se da a conocer con algunas novelas que tenían como protagonistas a los jóvenes de su generación en los años 80, desilusionados y un tanto desesperados, para luego incorporar argumentos más estrictamente sociales, de recuperación de la memoria y de reivindicación de la cotidiana lucha de las mujeres para hacer valer sus propios derechos, como por ejemplo *Contro le donne nei secoli dei secoli*.

Consideración aparte merecería la obra total de Stefano Benni, permeada de “comicidad política”, siempre pletórica de aguda ironía, pero sobre todo capaz de ilustrar vicios y virtudes de la sociedad italiana recurriendo a un lenguaje del todo nuevo, extraordinariamente dotado de inventiva y creatividad.

Por último (pidiendo perdón a las tantas y tantos que no he citado), crece el interés por la narrativa de viaje, un género desde hace años olvidado y ahora muy revalorado. Tal vez parte del mérito corresponde a Tiziano Terzani, muerto recientemente, quien supo dar al viandante la dignidad del gran narrador. Siguiendo sus huellas crecen muchos autores, capaces de contarnos la humanidad conocida a lo largo del camino, con participación e involucramiento. Después de todo, un libro es también un compañero de viaje que nos lleva de paseo por el mundo mientras estamos cómodamente sentados, y nos conduce de la mano por los meandros de la memoria, de las biografías de personas inestimables y nos apasiona con las descripciones de épicas aventuras...

Escritor italiano, es autor de *Demasiado corazón*/ Traducción de Tomás Serrano

Escritor italiano, es autor de *Demasiado corazón*/ Traducción de Tomás Serrano



› Roberto Saviano es autor de 'Gomorra'.